

serían obra de una generación posterior, que buscaba transmitir, a su vez, una determinada imagen de Timoteo, basándose en los recuerdos de los protagonistas de los acontecimientos.

Otra de las conclusiones a las que llega Malina, al estudiar los encabezamientos de las cartas en las que Timoteo aparece mencionado, es que éste fue, en esos escritos, colaborador, co-teólogo, co-escritor, y co-emisario, junto con el Apóstol.

Los capítulos 5 a 7 abordan las imágenes de Timoteo que nos ha dejado la tradición, tanto en los *Hechos de los Apóstoles* como en las cartas paulinas. Malina explica aquí cuál es, según él, el efecto que producen estas presentaciones en sus lectores: forjar la autoridad de una persona y mostrar lo que la comunidad valora.

El trabajo de Malina se sitúa de lleno en el campo de la sociología. A través de ella, llega a redefinir, en algunos casos, la

interpretación bíblica tradicional en torno a la figura de Timoteo, cosa que afecta directamente a la visión de las primeras comunidades cristianas que se presenta.

Uno de los peros que presenta la obra de Malina es que una idea de sus ideas base parece poco sustentada: se trata de la neta distinción entre una visión moderna del hombre predominantemente individualista, y la colectivista propia de la Antigüedad. A partir de aquí se construye un edificio que, en ocasiones, parece un tanto ficticio y simplificado. Esto no obsta para que el libro arroje luces, útiles para posteriores profundizaciones. En todo caso, no parece un trabajo dirigido al gran público, que puede verse desconcertado tanto por la aproximación como por la terminología y, en ocasiones, con algunas de las afirmaciones realizadas.

Juan Luis CABALLERO

**Markus VINZENT**, *Christ's Resurrection in Early Christianity and the Making of the New Testament*, Surrey-Burlington: Ashgate, 2011, 276 pp., 17 x 23, ISBN 978-1-4094-1792-7.

M. Vinzent, profesor de historia de la teología en el King's College de Londres, ofrece en este libro un estudio sobre la génesis y la historia de la fe en la resurrección de Cristo en los siglos I-II y su relación con la composición del Nuevo Testamento. Su objetivo queda claramente delimitado cuando escribe al comienzo de la introducción: «En vez de plantearnos la cuestión histórica de si Jesucristo resucitó o no de entre los muertos, nos preguntamos: ¿Cuándo, para quién y por qué era importante confesar a Cristo Resucitado? ¿Cómo impactó este principio en los escritos cristianos, en el Nuevo Testamento y en el

Credo, no como una nota marginal como Poncio Pilato o como un punto de controversia como sucede con la Virgen María, sino como una de las creencias más centrales y fundacionales sobre la que descansa el Cristianismo y todas sus Iglesias?» (p. 1).

También en la introducción, M. Vinzent da al lector las pistas sobre el enfoque de su trabajo que, según dice, no desea partir de «la perspectiva anacrónica de una Iglesia y un canon de escrituras establecidos, de una cristiandad institucionalizada sostenida por el emperador romano, su administración, su gobierno y sus programas de representación, en un tiempo en el que

Roma –al menos en los más altos niveles de su clase políticamente poderosa (la corte imperial, la élite dirigente, el ejército, el senado y los oficiales provinciales)– había abrazado ampliamente el cristianismo, y el cristianismo había incorporado muchas características del culto, el ritual, la creencia y la ideología de Roma» (p. 23), ni pretende tampoco hablar de la historia de los acontecimientos de la muerte de Jesús y de lo que ocurrió en los días siguientes, pues «la cuestión histórica no puede ser respondida por falta de testigos oculares» (pp. 23s.).

El libro, en su estructura, posee una notable perfección formal. Esto exige al lector estar atento a las afirmaciones más arriesgadas que resultan del pensamiento teológico subyacente de considerar anacrónica «la perspectiva de una Iglesia y un canon de escrituras establecidos». Abre la monografía una introducción titulada provocativamente *A Rise of the Risen Christ?*, que es lo suficientemente larga como para exponer las coordenadas del libro e incitar al lector a continuar su lectura (pp. 1-25). A continuación vienen los tres capítulos: el primero, *The Beginnings of the End* (pp. 27-76), en el que el Autor expone su análisis de las referencias a la resurrección en la literatura cristiana antigua desde la óptica del judaísmo del que surge la primitiva comunidad; el segundo, más extenso, *Paul and the Resurrection Rediscovered* (pp. 77-191), en el que desarrolla su tesis principal de que «la Resurrección de Cristo sólo recuperó un lugar en la memoria de los cristianos como resultado del redescubrimiento de Pablo y de la promoción del “evangelio” por parte de Marción en su “Nuevo Testamento”» (p. 11); y el tercero, *Celebrating Life and Death* (pp. 198-226), que, al tiempo que sirve como conclusión del estudio, deja abierto el camino hacia una futura monografía prometida por el autor sobre la Resurrección de Cristo en el triduo litúrgico de Pascua anterior a su incorporación como artículo de fe en los símbolos de la fe (p. 226).

La conclusión a la que llega M. Vinzent queda expresada sucintamente al final del libro, cuando dice: «la Resurrección de Cristo tuvo al principio poca importancia teológica y pequeña influencia para toda la Iglesia, excepto para Pablo, y sólo comenzó a ser reconocida cuando Marción de Sínope hizo emerger los escritos de Pablo y cuando introdujo el Evangelio en la cristiandad. Sin Marción, el Credo cristiano hubiese terminado con la Pasión como hacían las primeras preguntas bautismales: ¿crees en Jesucristo, que nació y sufrió (*natum et passum*)?» (p. 226). Una afirmación así parece excesiva. Pues cabría preguntarse si esta tesis, que aborda el tema de la resurrección de modo unilateral, no en cuanto un acontecimiento real que marcó el inicio del *kerygma* cristiano, sino como una doctrina transmitida en unos escritos, no supone, por un lado, la idealización de la resurrección y, por otro, una consideración excesivamente aislada de la resurrección respecto del resto de misterios de la vida de Cristo. El cristocentrismo que caracteriza la vida de la primera comunidad parecería imposible sin la convicción de que Cristo pertenece a la esfera de la divinidad. Puede pensarse que la lucha por defender la verdad de su carne y de su sangre retrasó la importancia teológica dada a la resurrección: antes que nada había que afirmar el nacimiento verdadero y los padecimientos verdaderos del Siervo de Yahvé.

En definitiva es un estudio que se inserta en lo que podríamos llamar la corriente de «rehabilitación» de Marción que concede un protagonismo especial a su influencia sobre la Iglesia, en la formación del Nuevo Testamento y en un tema tan nuclear como es la resurrección del Señor. Al servicio de estos objetivos pone M. Vinzent su conocimiento patristico, un gran esfuerzo, y la amistad de reconocidos estudiosos como Reinhard M. Hübner y A. Martin Ritter que leyeron su borrador.

Miguel BRUGAROLAS